

azul

literatura - arte.

Director:
E. Lices y Turiño
Secretario:
A. Gómez Latorre
Redactores: Diego
Alba Cotrina, Julio
Sanmartín Perea,
Enrique R. Perales,
Lucio del Alamo, y
Rafaela Gouzález.
Administrador:
Vicente G.^a Sotelo

AÑO II - N.º 6

Redacción y Administración: PASEO DE LAS DELICIAS, 99

Madrid, Febrero de 1935

Ejemplar 15 cts.

Ante el tercer centenario de LOPE DE VEGA

Por DIEGO SAN JOSÉ

Hombre sobre todo, fué Lope de Vega. La vida le zarandeó desde muy mozo, y así, cuando Apolo abrió su templo como al mayor ingenio de España, con llevar a tan alto asiento engarzados en versos las musas pasionales de su vida, dió a un mismo tiempo, como si dijéramos, el cuerpo y el alma.

Había nacido en Madrid, en la Puerta de Guadalajara, el 25 de noviembre de 1562, y fué bautizado el 6 de diciembre en la parroquia de San Miguel de los Oteros. Fueron sus padres Félix de Vega Carpio y Francisca Fernández Flores, gentes del estado llano que se habían asentado en Madrid un año antes del nacimiento de su hijo.

Desde muy niño comenzó Lope a mostrar la lucidez de su entendimiento, pues yendo a la escuela apenas cumplidos los cinco años, y no sabiendo escribir, partía su merienda con los muchachos mayores que se prestaban a escribirle las oraciones y apólogos en verso que él les dictaba.

Así lo asegura Montalván su primer biógrafo, en la *Fam. póstuma*.

Prosiguió sus estudios en el Colegio de la Compañía, con más aprovechamiento de lo que hacía esperar la independencia de su carácter y la extraordinaria viveza de su imaginación. Cantaba, era maestro en la danza y sabía esgrimir con agilísima destreza.

No tardó muchos años en comenzar la inmensa labor literaria que habría de llevarle en triunfo a las cumbres de la fama.

«Escribí *La Dorotea* —dice el mismo Lope en la dedicatoria de esta obra al conde de Niebla— en mis primeros años y habiendo trocado los estudios por las armas, debajo de las banderas del Excelentísimo Sr. Duque de Medina-Sidonia, abuelo de V. E.»

Lope de Vega fué el primero que dió a las obras dramáticas la forma de tres actos que aún prevalece, pues hasta entonces las que escribieron Torres-Naharro y Cervantes eran en cuatro y cinco actos, y de esta manera siguieron las escribiendo los Argensolas.

Ningún autor, ni antes ni después, llegó a tener la fantasía prodigiosa y la fecundidad enorme de Lope. Al mismo tiempo que las comedias con que habría de enjorjarse el teatro hispano, iba tejiendo la complicada y aventurera comedia de su propia vida, que cuajada en realidad habría de tener más interés y emoción que cuantas salieron del inagotable manantial de su ingenio.

Como en los más de los mortales, pesa en él, de manera más intensa que en ninguno de sus contemporáneos, el amor en todas las fases con que el ceguezuelo hijo de Venus sabe ser dueño del mundo; fué la clave de su vida.

Harto sabido es cómo *La Dorotea*, novela dialogada que nada tiene que envidiar, y aún tengo para mí que en muchas partes la supera, es una relación disimulada, pero bastante cierta, de aque-

llos revueltos días de su lozana mocedad, en la que el futuro *Fénix de los Ingenios* iba escribiendo, a la par que los vivía, sus primeros pasos galantes. Puede asegurarse muy bien que desde esta obra no deja su autor, siempre que se le presentó circunstancia propicia, de poner en las flores de su ingenio pasajes vívidos; por eso sus comedias, aquellas que las necesidades de la vida no le obligaron a escribir con la premura que tenía por costumbre, están llenas de humanidad, y sus caracteres son tan firmes y enteros, sin otra ficción que la necesaria para pergeñar la trabazón

del argumento dramático. Cuando trató la picaresca en sus obras, como quien tan intensamente había pasado por sus aulas, hizo lo con singular maestría y desaprensivo donaire.

Se amancebó muchas veces con buenas mozas y damas de toda clase y condición; se casó dos y estoy por decir que no se enamoró con el corazón, con el alma y con el cuerpo, más que en las postrimerías de su vida, cuando ya por no saber que hacer y hallándose un poco fatigado de sus andanzas por todos los caminos del mundo, se hizo cura.

Dos años llevaba siendo ejemplar ministro del Señor cuando salió al paso la hermosa maldad D.^a Marta de Nevarres y Santoya, que le volvió, como por obra de un filtro mágico, todos los bríos de la juventud y desazones de la carne; tuvo de ella una hija, Antonia Clara, a la que bautizó el mismo en la parroquia de San Sebastián, y cuando el desdichado y paciente Roque Hernández, que figura legalmente como padre de la criatura, se murió de allí a poco, harto seguramente de representar tan desairado papel en la

comedia humana, llevóse Lope a la madre y a la hija a vivir con él en su casa de la calle de *Franco* (hoy de *Cervantes*), que aún existe trocada en casa de vecindad, para mayor vergüenza de nuestro Municipio, que aún no ha tenido tiempo ni dinero para rescatarla y hacerla templo consagrado al más insigne poeta que ha tenido la cortesana Villa.

Lope de Vega es de los pocos ingenios españoles con quién en plena vida no fué ingrata su patria. Gozó todos los placeres de la fama; fué tenido en todo lo que valía por sus contemporáneos hasta el punto de que el público aplaudía con entusiasmo cuantas comedias salían de su pluma; disfrutó de una popularidad tan singular, que de fuera de Madrid acudían las gentes a verle como cosa digna de la más alta admiración; el Rey paraba su coche en la calle para saludarle; alcanzó grandes privilegios eclesiásticos del Pontífice, a pesar de ser tan indigno sacerdote; los hombres le saludaban con muestras de grandísimo respeto; las mujeres se paraban a su paso y los niños gritando: «¡victor a Lope de Vega!», iban a besarle la mano.

Su entierro, que tuvo lugar el 29 de agosto de 1635, fué el más



Ensayo

Frivolidad en azul y gris

Por ELADIO LICES Y TURINO

Humo. Humo gris. Pavesas grises. Fuego rojo...

Miró arriba. La espiral era como un inmenso tornillo azulado, que se introducía en el ambiente nostálgico de la habitación. Sus verdosas pupilas, volvieronse hacia el extremo del cigarrillo, y enrojecieron con la pequeña brasa iridescente.

Le dió rabia. Lo tiró al suelo, y bailó encima la danza del hastío y del aburrimiento. Después se fijó en una arruga que le hacía la media.

Desperezoze cual gatita casera, corrió a un espejo y desabrochando su frágil batín, contempló sus propias desnudeces: carnes fofas, carnes mancilladas por el oro, la plata y el cobre... carnes pisoteadas por la lujuria y por el vicio: carnes rosa a fuerza de industria y maquillaje, con tono azul de carne tísica...

Escupió la imagen del espejo, «La Mujer de Todos», llevaba en sus ojeras su leyenda de animal

solemne de que se tiene memoria... y, sin embargo, se han perdido sus restos en la Iglesia de San Sebastián, por incuria de su grande amigo el duque de Sessa, que prometiera trasladarlos a su panteón de Baena, y por vergonzosa avaricia de la parroquia, que no podía consentir que un muerto, aunque fuese de tanta monta, estuviera durmiendo el último sueño sin pagar la cama.

Respecto al valor literario de su obra dice un notable crítico:

«Todas sus comedias no son buenas ni podían serlo (escribió más de 1.800), según reconocerán sus más ardientes partidarios. Hay en ellas desde la sublime tragedia hasta la más chispeante comedia, y muchas son verdaderas obras maestras dentro de su género. Lope escribió demasiados versos mercantiles con destino a los autores (empresarios), que aguardaban a la puerta, y también escribió demasiado de prisa y con poco cuidado. Pero en la innumerable masa de su Teatro me atrevo a afirmar que no hay una que sea completamente mala, ni que carezca de un destello de elevada poesía.»

Es decir, que le está dignamente puesto sobre su nombre inmortal el título glorioso con que le ha confirmado la fama, de *Fénix de los Ingenios*.

DIEGO SAN JOSÉ.

(Dibujo de SEBAS)

popular. En sus andares violentos y dinámicos, el vals azul de obscenas correrías. En su corazón... ¡Oh! ¡cañonazos azulinos de amor! ¿por qué nó? —abismo insondeable tu corazón ¡oh! MUJER DE TODOS.—

En sus entrañas infecundas, por artificios «drogueristas», llevaba el estigma doloroso, de una mujer que pudo, y no es ni puede ser ya madre... En sus pulmones, la carroña iridisada de una tisis galoposa, que viene a gobernar el mundo frívolo, para poner fin a vidas irregulares.

«La Mujer de Todos» se cambió de ropa. Medias de tono azulado, y pijama de seda azul. Tomó en sus brazos un muñeco grandote —tan grande como su deseo de ser madre— y lo prodigo tiernas caricias. Lo besaba, lo arrullaba con palabras cariñosas —quizá las únicas que salieran de sus labios— lo apretaba contra su seno...

Pero el muñeco era insensible.

«La Mujer de Todos» le sujetó por los brazos, y muy largamente lo fué contemplando. Luego con él entre las rodillas, rompió en histéricos sollozos.

Lloraban sus ojos verdiazules. Lloraba su corazón, lloraba un todo en ella. Porque era una mujer tan sensible como las demás, y estaba castigada a morir sin conocer ningún cariño sincero.

Resbalaban puras —esas si que lo eran— cristalinas lágrimas por sus mejillas. Su boca insinuaba gestos raros, irrisorios. Lloraba a lágrima viva, y llorando tornó a besar el atado de trapos. Luego se acercó al piano, y con sus facciones contraídas por rictus amargos, preludió una sonata cansina, azulada en parte, por el influjo benéfico que operó en su ánimo.

Todavía escurrieron algunas gotitas transparentes por las lengüetas blanquinegras del teclado.

Y desde un rincón, el muñeco la miraba con sus ojos grandones de

¡Oh, romanticismo!

Aprisionado por los cariñosos brazos del sillón, hallábame en ese estado que no es ni el sueño ni la realidad. Nublóse todo en torno mío. fué apareciendo una nebulosa que hízose cada vez más clara hasta ver formarse una «Trinidad» que contemplé absorto y admirado.

Destacábase en primer término la imagen del gran poeta Lamartine, de él salían bellas poesías, haciendo vibrar mi espíritu y más todavía cuando recordé a su *Rafael* con sus páginas llenas de amor espiritual, de amor verdadero, de puro romanticismo, que más de una vez me había hecho pensar, sentir y sufrir. A su derecha estaba situada la imagen de Schubert. Una dulce armonía, de sonidos suaves y sutiles se dejó oír, deleitándome, conmoviéndome... Llegando a lo más recóndito de mi corazón.

Me sentía feliz, vivía uno de los momentos de expansión espiritual.

Enfrente de éste, completando la «Trinidad», hacían su luz, unos cuadros románticos, destacándose de ellos la imagen de Leonardo Alenza.

Situado ante un paisaje, escuchando una poesía y una música sentimental, sensible: ¿Hay algo más sublime? ¡Bella combinación!

Artistas del romanticismo; haced de mí un esclavo de vuestro arte; aumentad con vuestra presencia estos instantes de soledad para hacer vivir mi espíritu.

¡Oh romanticismo! Vuelve a nosotros...

JUAN MANUEL ROLDÁN.

Mauricio Guerin murió a los 28 años sin ver publicada ni una sola línea de sus obras. Después de más de tres cuartos de siglo se dieron a conocer sus obras.

Están de acuerdo los críticos en reconocer que fué un notabilísimo escritor. Es un caso extraordinario de gloria póstuma.

cristal, como agradeciéndole sus cuidados.

El momento de histerismo hacía pasado.

Ella se tranquilizó, y se halló dispuesta a ser «La Mujer de Todos». A vivir vida de espinas, hasta que la muerte —envuelta en frivolidades— hiciese de su abominable carne, abono de cipreses...

Humo. Humo gris. Pavesas grises. Fuego rojo, carne AZUL...

ELADIO LICES Y TURINO.

Cuentos de AZUL

¡Espía!

Hacia un mes que los alemanes se habían apoderado de aquella aldea.

Los campesinos franceses y los soldados invasores convivían como si estuviesen en tiempos de paz. No obstante los campesinos no veían con buenos ojos las relaciones entre Meier y Mágina.

El era un sajón rubio, grandote... Ella, una bonita muchacha de unos diez y ocho años, que vivía en la aldea con un hermanillo de seis. Marga y Meier se habían enamorado y en medio de la hostilidad que les rodeaba eran felices.

Por las tardes, cuando el sol parece alumbrar de refilón la tierra, se reunían en algún rincón de las afueras, bajo los árboles mutilados por la metralla. En sus conversaciones hablaban muchas veces de la madre de él.

—¿De verdad me aceptará como hija? —preguntaba Mágina— ¿No la importará que sea francesa?

—No... ¿Por qué la había de importar? Ella en cuanto ha sabido que nos queremos desea abrazarte —la contestaba Meier, chapurreando el francés.

—¡Oh, que bien! Nos iremos a vivir a tu país con nuestra madre. Juanín y yo la queremos mucho.

—Sí, Mágina, sí... —musitaba él, sonriendo feliz. Y entonces Marga reía.

—Pero... —interrogaba inquieta, suspendiendo el cascabel o le su risa— ¿Llegaremos a ser tan felices?

—¡Claro! Nadie podrá contra nuestro amor.

La guerra parecía no estar cerca de ellos sembrando desesperaciones, sino lejos muy lejos, más allá de las montañas, más allá del mundo.

Luego llegaba a interrumpirles en sus coloquios el hermanillo de Marga, que venía a abrazarles después de corretear por las calles de la aldea, que empezaban a cubrirse de verde para festejar aquel descanso de la muerte.

II

Un día los pitos de los oficiales comenzaron a sonar nerviosos ordenando formación.

Se acercaban los franceses con considerable número de cañones y ametralladoras. En el aire aguilas de Francia dejaban oír su ronco bramido.

Era preciso luchar, morir... Imposible guardar lo conquistado.

Corría Meier, con el fusil en la mano y la mochila de batalla a hombros, a despe-

dirse de Mágina, a recibir la salvaguardia de un beso suyo, le rodeaba el desconcierto, la destrucción. La Muerte venía desde arriba, desde abajo, por el frente y por la espalda... Y la Muerte le alcanzó. Cerca de él explotó algo que le hizo lanzar un grito de dolor y dar una voltereta de payaso. Quedó tendido, con el rostro enterrado en



el suelo. Su mano se crispaba sobre un cachón del fusil.

Y la tierra gemía al sentirse desgarrada. Los dueños de aquel suelo se vengaban sin piedad. Era la Guerra... Los hombres habían sido convertidos en fieras.

III

Dueños por fin de la situación, al entrar los franceses en la aldea hallaron una muchacha compatriota suya abrazada al ca-

dáver de un alemán. Inmediatamente fue apresada.

—Abrazar a un «boche» no es cosa buena —afirmó un oficial. Y la palabra «espía» salió de su boca como un escupitajo.

Nadie defendió a Mágina.

* *

Entre un piquete de soldados fue conducida a las afueras de la aldea, junto al sitio donde antes había árboles mutilados por la metralla.

Al llegar, el hermanillo que les había seguido sollozando, comprendiendo que algo terrible se acercaba, se tiró a los brazos de ella.

Estuvieron abrazados hasta que el oficial apartó al pequeño.

—¡Hermana, hermana! —gritaba el muchachillo— Marga, ven, ven...

Marga, lloraba gritando, retorciendo sus manos con desesperación. Después calló, mirando con ojos desorbitados a los hombres uniformados que tenía frente a ella.

Se oyó la voz de «¡fuego!». Los soldados, aunque tenían el corazón endurecido por tantos horrores, vacilaban en disparar.

—Venga, venga, deprisa, disparad. ¡Fuego! —ordenó otra vez el oficial, también inquieto. Y dispararon. Marga cayó atravesada por las balas.

Alejose el pelotón.

* * *

En la aldea que viera aquel dulce amor, nacido en la guerra y muerto por la guerra, los soldados franceses formaban. Dentro de algunas horas se entablaría la batalla en la que habrían de matar horriblemente, en la que morirían con horror.

La muerte reanudaba su trabajo y no daría abasto.

El dolor no tendría límites.

E. RODRIGUEZ PERALES

(Dibujo de FERSAL.)

“Snobismo”

Fraternalmente al destacado poeta PAULINO VILLAR; excelente amigo.

Miss....

Rico aposento bordado de oro. Suntuoso y espléndido palacio de hermosura sin igual. Haren de leyenda en el que, impúdicas damas de nacarada belleza, lucen sus galas naturales a unos viejos achaqueños de mirada picaresca que al sonreír, muestran una hilera de dientes sucios y rotos, semejantes a un batallón de soldados indisci-

plinados.

Los espectadores; presuntos sultanes del futuro, agitan sus manos en frenéticos aplausos, mientras Fémina, se adormece lánguidamente en las glorias de su seráfico triunfo.

Y ella misma, impotente con su propia vanidad, se esclaviza de nuevo, subyugada por el ambiente lúbrico que la rodea; y sueña como una delicada muñeca, pronto a romperse al menor roce de tosca mano.

La cadena servil que estuvo a punto de ser destruida, vuelve nuevamente a cerrar sus eslabones

que se adhieren entre sí con mayor fuerza, en tanto que la ansia da emancipación, muere pisoteada por los deliciosos zapatos de unos diminutos pies.

Y siguen los aplausos atronando el suntuoso haren, mientras Fémina, tiembla de felicidad y emoción, cual débil pajarillo aterido de frío en caluroso día de verano...

¡Mujer!... Tu emancipación la lograrás cuando el oro y la adulación se hayan extinguido en el mundo. Eres la eterna esclava...

A. GÓMEZ LATORRE.

Divagaciones literarias

Cervantes y
El Quijote

«En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho...»

Miguel de Cervantes.

Al estudiar la historia de los pueblos, aparece siempre un algo espiritual que caracterizando la raza es plasmado por el elemento intelectual en las obras literarias y artísticas. Ese algo, esas manifestaciones ignotas en su mayor parte para los extranjeros, revelan las penalidades sufridas y los medios que el hombre ha empleado en las sucesivas épocas de la vida para alcanzar un grado de cultura y civilización superior al de sus congéneres.

En la lucha por la consecución de este ideal, interviene un ser que considerándose intelectualmente superior al resto de sus semejantes, elabora en su cerebro multitud de ideas que dan forma y argumentación a ese algo espiritual que referíamos anteriormente. Este ser, esta intelectualidad, está representada en nuestra patria por el más alto valor cristiano, uno de los mayores genios que en el mundo del pensamiento ha visto nacer el planeta que habitamos: MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA y si, como es sabido, la obra revela al

De las obras de Cervantes, una sobre todo ha merecido el aplauso de la crítica: EL QUIJOTE, obra que refleja palpablemente la vida española de la época con sus azares, luchas, progreso civilización, pudiendo decirse que lo es todo: es arte, porque presenta a los ojos del lector las bellezas del campo, la hermosura de la mujer, la indumentaria del guerrero...; es ciencia, porque se refiere a medios profilácticos contra las enfermedades y es finalmente, un depósito de cultura, jamás igualado por ningún otro genio, por las sugerencias que constantemente aparecen, por los conocimientos filosóficos del escritor, por la profundidad de los pensamientos, y en una palabra, por la erudición del contenido sin igual en cualquier otra obra literaria.

Cervantes, inquiera, busca y estudia en el «libro de la Vida» cuyos caracteres refleja en esta obra imperecedera que le ha hecho inmortal; trabaja incansablemente, ora por lucro, ora por afición y cuando su cerebro ha constituido el molde de esa actividad, de todo ese movimiento que llamamos vida, entonces produce la obra y plasma en el papel lo que ha sugerido su espíritu.

He aquí, pues, en síntesis reflejados: de un lado el hombre; de otro la obra y relacionando ambos factores, la vida, vida nefasta en el aspecto material pero inefable, brillante y esplendorosa en el espiritual.

JOAQUIN MARTIN.

Lea y propague
A Z U L

4-2-1883=4-2-1935

Concepción
Arenal

Cada hora, cada minuto que pasa, nos acerca a la triste fecha de la muerte de la insigne Concepción Arenal. Llega el luctuoso día 4 de Febrero de 1935, y se cumplen cuarenta y dos años que se marchó de entre nosotros la eximia publicista. Cuarenta y dos años que en Vigo, tierra meiga, murió la mentalidad femenina que más bien hizo a la humanidad doliente.

Sus libros «El Visitador del Preso», «La Instrucción del Pueblo», etc. conservan la frescura galana y sencillez que la autora les imprimió. Cada libro es como una flor cogida en los ribazos de los ríos gallegos, o en los montes, o en las huertas de la tierra bruja, como se le llama a Vigo; y la obra completa de Concepción Arenal, representa eso: un manojo de violetas, rosas y de «oxos, fentos, xestas»... ¡Que bien huelen esos airiños galáicos!

iriños musicales que nos cantan trovas de amor a la Humanidad. De amor al delincuente, al retrasado, al pobre, a la mujer... porque en esos seres veía Concepción también la existencia del alma y ansiaba con sus libros y su ejemplo darla a conocer a todos los hombres. Por eso, sus cantos son leyes amorosas que implican deberes a los grandes y potentados y a los pequeños y menesterosos. A aquellos, los invitaba a descender de su poderío y a éstos, les daba la mano para elevarlos de su estado social;

Repitamos algunas de sus palabras para rendirle un pequeño homenaje:

«Procurando que cultiven sus más elevadas facultades, que purifiquen sus sentimientos que enfrenen en lo que pueda tener de desordenado sus instintos, que fortifiquen y ennoblezcan su carácter, y entonces, cuando sean personas más perfectas, serán mejores madres, (La mujer de su casa, pág. 223). Igual se puede decir de todos los seres humanos; demos a todos los seres humanos educación espiritual y tendremos seres más perfectos, hacer lo contrario y pedir perfecciones, es como dice la misma publicista en el mismo libro «privar a una persona del sustento necesario y pretender que levante pesos enormes» (pag. 223).

Hace poco se erigió un monumento ramplón a esta gran pensadora, para inmortalizarla. ¿No hubiera sido más elocuente, obligar en los Institutos, Universidades, en los colegios de segunda enseñanza y muy especialmente, en las Residencias de señoritas a estudiar la obra de Concepción Arenal? Si, esto es evidente. Máxime cuando para construir monumentos no se llaman a los genios del arte de esculpir, sino a inteligencias mediocres e incapaces de comprender para plasmar las grandiosidades de la inteligencia humana.

Recordemosla, homenajeemosla nosotros, en la fecha que se nos acerca y que nos revive la del 4 de febrero de 1893, cantando las palabras que tanto ella amaba. «Procuran purificar los sentimientos de los hombres, enfrenar los instintos desordenados...» pero elevemos la voz para que se enteren los hombres que dirigen a los pueblos, los hombres que poseen los bienes y los hombres que se creen semidivinos: Este es sin duda el mejor homenaje que podemos rendirle.

RAFAELA GONZALEZ.

Pasión no es
amor

Surge el sol en el horizonte irradiando a la tierra, dejando en las aguas cristalinas un reguero de su fulgor. El oleaje, rompe melodioso sobre el acantilado con sus cánticos arrulladores que atraen e incitan al amor. Cruza la nave con sus velas henchidas por la brisa marina, y entonces, cual de ultratumba, surge la figura de una hermosa joven. Fija su mirada lánguida en la nave que cruza, y extiende los brazos hacia ella, mientras el aire con delicado ademán, desordena sus cabellos que cubren su rostro, complaciéndose en apartar de su mente recuerdos malditos.

Cae éxanime sobre el acantilado, dos lágrimas resbalan por sus preciosas mejillas. Alguien se acerca y la incorpora; tal es un hombre cuya cabeza cubre un sombrero de anchas alas. Un traje de color en consonancia con su piel bronceada, cubre su cuerpo y grandes abarcas calzan sus pies. Después la joven los ojos y se retira despavorida.

—Nada temas, hija mía, nada malo he de hacerte.

—Poco bueno al ser un hombre.

—¿Alguna víctima del amor, sin duda?

—No creo en el amor.

—Todo el mundo cree en él.

—¡Ignorantes! Ese amor no existe, sólo vive una loca pasión que atrae a los seres de sexo contrarios, no por que se quieran, si no porque se desean. Saciados esos deseos, es cuando nace el amor en donde realmente tiene vitalidad. Nada más cierto que el amor es algo de la persona que se mueve a la par de su existencia, lo adquiere el alma cuando queda pura, sin mezcolanza, por haber apartado esa pasión que la tuvo lejos de la realidad.

Nace el amor de la madre hacia el hijo, porque lo llevó en sus entrañas; en el padre como atraído por algo que es su propia sangre y por tanto, parte de su vida.

No puede querer el hombre a la mujer preferida, por que la desea y mantiene cruenta lucha con la verdad, por creer que la ama.

—Dígame buen hombre, ¿Tuvo usted novia?

—Ciertamente.

—¿La amaba?

—Mucho. ¡La veía como un an-

In Memoriam

José Santos Chocano

La noticia cablegráfica de la trágica muerte del inspiradísimo poeta peruano, José Santos Chocano, cayó como una bomba en todas las tertulias literarias. ¿Quién no lo conocía por sus admirables versos?... y ¿quién no lo veneraba?... Todo el mundo de las letras podríamos seguros afirmar aquí. Porque el autor de «Alma América» era considerado, después del divino Rubén Darío, como el más egregio cantor épico de habla española.

Verdad es también que Chocano fué durante toda su vida un rebelde, un aventurero y un avanzado de ideas; pero todo esto, no le impidió nunca lo más mínimo aunque dejase de desplegar sus alas para volar con su Musa por las inaccesibles alturas. El ya de muy joven escribía estas acertadísimas palabras que fueron siempre su lema: «En el Arte, caben todas las creencias, como en un rayo de sol todos los colores».

¿Y quien sabe, si el poeta peruano de no llevar esa vida que llevó,

gel caído del cielo, en cuya cabeza ostentaba una aureola que fulguraba dicha felicidad.

¡Su cara anacarada.....su cuerpo escultural...!

—¿Y ese amor era puro?

—Usted debe comprender...

—Entonces, no la amaba.

—Puedo asegurar que sí.

—A buen seguro lo fuera ahora si tal belleza convirtierais en vuestra esposa. No quedaríais embelesado a su presencia, apreciaríais sus defectos como sus virtudes y por tanto, libre de toda pasión, la querriais con ese amor puro de que es objeto el hombre y que no sabe corresponder.

—Quizá tenga usted razón.

—¿Y por qué lloraba, señorita?

—Por una pasión sin amor que supo vencerme y que después de saciada huyó con la nave dejando en tierra, sobre el acantilado, el verdadero amor, que nunca muere.

J. FERNANDEZ HERNANDEZ.

hubiese escrito tan colosales poemas como nos ha legado?. Porque, precisamente, en aquella manera de vivir, Chocano pudo percibir las supremas emociones de la vida, el fausto del millonario y las miserias del bohemio. Todo se puede decir que lo apuró: desde el más amargo vino al más delicioso néctar. «O encuentro camino — exclamó una vez — o me lo abro. ¡Y que camino, el que se abrió!... Camino que le condujo paso a paso hacia a la inmortalidad como a los dioses.

Sus versos, están, la mayoría de de ellos, consagrados a cantar el Amor, las bellezas naturales y las glorias y costumbres de su vasto continente. Y de toda su grandiosa labor poética, se destacan, sobre todos los otros, dos bravos volúmenes: «Sinfonía heroica» y «La epopeya del Libertador». Por este último, el Gobierno le regaló setenta mil pesos y acordó coronarlo como el bardo de América.

Pero por su vida, que llevaba siempre aventurera, tuvo el afamado poeta que parar varias veces en la cárcel. Por si esto fuera poco hubo de escapar por dos veces milagrosamente de las manos del verdugo: Una por haber ma'ado de

ideas...

El amor es inagotable; renace de sus cenizas.

LICES.

Para creer con certeza, debemos empezar siempre dudando.

STANISLAUS.

La ignorancia es la noche de la mente, pero una noche sin luna y sin estrellas.

CONFUCIO.

Si cerrais vuestras puertas a todos los errores la verdad quedará fuera.

LICES.

un tiro al joven periodista Edwin Elmore; y otra, por haberle considerado, los revolucionarios vencedores de un movimiento que estalló en Guatemala, como uno de los principales culpables del gabinete Estrada Cabrera.

Y ahora que vivía en silencio sin dedicarse a nada, más que escribiendo versos, fué asesinado de cuatro puñaladas por el chileno Martin Bruce.

¿Cual debió ser la causa?... ¿fué una venganza?... ¡Quién sabe! Lo afirmativo es que los que nos deleitábamos con sus poesías, lloramos hoy su pérdida.

¡Descanse, pues, en paz el glorioso artista, y que Dios bueno y misericordioso acoja benévolo su alma!...

JUAN CABOT LLOMPART.



Patrocinado por AZUL ha sido inaugurado este Grupo Literario en Palma de Mallorca

arte

Rápidas de artistas jóvenes

Emisora
literaria

Julio Cabrera Irisarri

Julito Cabrera, artista por automasia, — no en vano le dió el ser el ilustre escultor D. Aurelio, — ocupa seguramente hoy el primer puesto del escalafón de su categoría.

Muy joven, actualmente apenas cuenta veintitrés años, ingresó como alumno en la Escuela Oficial de Cerámica de Madrid. Su destreza en este difícil sector de lo artístico, le llevó en plazo breve a desempeñar el cargo de Maestro de Taller de dicho importante Centro cultural.

Mas no sólo limitó su facilidad inspirativa a tal Arte, sino que logró también iniciarse en la Escultura, el repujado, la Policromía y la pintura. con tan deliciosa pericia que, lo mismo maneja el pincel y la paleta, que pulsa el bruñido cincel para llegar a la concepción de obras casi siempre magnificas...

Aseveran nuestros asertos, la reciente exposición que ha celebrado en el Ateneo de Badajoz, y su triunfo en el concurso de carteles que convocó la Junta Protectora de Plantas y Animales durante el pasado año, en el cual conquistó el segundo premio, si bien alguien afirmó que el supremo galardón le pertenecía a Cabrera.

A su regreso de Extremadura hemos procurado una charla con él para AZUL, y a estos fines dirigimos los pasos a la Escuela de Cerámica.

Cabrera nos recibe con traje de tarea: un mono azul «matizado» por varios coloridos... Sus manos están cubiertas de escayola y barro, cosa que nos lanza a suponer un reciente cese de ajeteo...

Chicas, muchas chicas, y una completa legión de alumnos, acuden de vez en cuando a interrumpir nuestra grata conversación, con sus peticiones de consejos profesionales al maestro...

Dialogamos:

—¿Estarás contento de tu excursión a Extremadura?

—Mucho... Badajoz tiene para mí vivisimos recuerdos... Mis obras han sido allí siempre muy bien acogidas... La Prensa sobre todo, me ha tratado con demasiada afectuosidad, y le ha dado a mi Arte una importancia que raya en la exageración... ¡a mi entender, claro está. !

—Justicia nada más, querido Julio... Por cierto que he «captado» la noticia de que la Diputación pacense va a adquirir uno de tus cuadros... ¿es cierto esto?

Así parece... El inspirado pintor y Delegado de Bellas Artes en referida capital, señor Corvasi, me lo ha comunicado de esta forma, aunque con carácter de rumor...

—¡Oye!; ¿Y como teniendo tu cartel— esto se lo oi a diferentes técnicos en la materia— más importancia que el agraciado con el primer premio, en el certamen de la Protectora de Animales, quedó relegado al segundo lugar?...

—Nada opino en tal sentido... No obstante, me conformo con el fallo emitido, y, desde luego, espero que en venideras ocasiones haré los suficientes méritos para llegar más alto...

Las últimas frases, por la ironía con que han sido vertidas, harían vislumbrar al más lerdouna injusticia de imborrable estela...

Y otra nueva interrupción de alocada juventud, da término a esta agradable entrevista...

Julio Cabrera Irisarri, después de estrechar con su «disfrazada» mano, la mia, es «raptado» por la muchedumbre que, casi en hombros, le lleva a controlar la calda de los hornos...

Próximas Exposiciones

Entre las exposiciones más interesantes que dentro de poco tendrán lugar en Madrid, figuran las siguientes, habiéndose escogido como local para celebrarlas el Museo Nacional de Arte Moderno: Una, en el gabinete de estampas, formada a base de una selección de obras realizadas por la Asociación de Artistas grabadores de España; otra, con esculturas del notabilísimo e inolvidable artista recientemente fallecido, Pablo Gargallo; y, por último, la del llorado maestro del colorido, José Pinazo, que comprenderá concepciones de naturaleza muerta, maravillosas, como todas las suyas. Estos dos certámenes serán patrocinados por la Junta del Patronato de citado Museo.

DIEGO ALBA COTRINA.

YO PERDONARE.—Es una monografía dramática en un acto, de José S. Serna, uno de los editores de AGORA de Albacete. El drama en cuestión, fuera de su fondo, carece de verdadero argumento como corresponde al «teatro moderno». Quizá carezca de sentido su creación, pero el autor se revela con facultades para desarrollar y obtener triunfos en tan malograda y difícil faceta artística.

CULTURA.—Recibimos el n.º 24, correspondiente a Diciembre. El Sr. Aubin Rieu-Vernet, nos obsequia con un interesante artículo: «La ferocidad del hombre». Este ilustre doctor, cuya preclara inteligencia es indiscutible, arguye científicas teorías, a nuestro juicio compatibles con la transigencia benévola, a que tiene derecho todo ser creado. Evidentemente, el artículo, tanto por su tema, como por su desarrollo, es digno de la pluma del Sr. Aubin Rieu-Vernet. Entre todos los números recibidos, este es sin duda alguna el más interesante.

HORIZONTES.—N.º 7.—Diciembre 1934.—Son en nuestro poder dos ejemplares. Uno de los trabajos mejor desarrollados es: «El caballero de la mano en el pecho» de Alonso Zamora. «Un reportaje en tres partes». «Muerte de Cipión» y «Ante una calavera» de Todi, Miguel Cuesta y Blasco Ferrer respectivamente, siguenle en interés, amenidad y orientación periodística.

CORRESPONDENCIA DIPLOMATICA (PAGINAS DE ARTE).—Nos remiten un ejemplar nuestros queridos compañeros los Sres. Mediano y Villanueva. En el sumario de estas páginas figuran: «Miguel de Unamuno», «Literatura» y «Una entrevista con Ramón Gómez de la Serna»; trabajos todos estos, magníficamente realizados por el inteligente escritor y compañero, Eugenio Mediano Flores. Tanto la ornamentación de la revista como los dibujos de esta sección, se debe a la insuperable maestría de Vicente Villanueva.

SURGIR.—N.º 4.—21 Diciembre 1934.

Misivas

En lo sucesivo, toda cuanta correspondencia se reciba relativa a AZUL y que no requiera urgente contestación, será atendida en una pequeña sección, que se abrirá oportunamente; exceptuando también los casos en que nuestros comunicantes envíen franqueo respuesta. Ya lo saben nuestros delegados, a los que especialmente nos dirigimos. No lo juzgen descortesía ni desatención. Han de hacerse cargo de lo que supone contestar un promedio de seis cartas diarias.—DIRECCION.

ventanal poético

Seguidillas de amor

En aquella casita
humilde y blanca,
vive feliz la moza
de mis ansias ..
Moza juncal y alegre
bella y galana,
cual las rosas del huerto
que hay a la entrada.

Cada vez que la veo,
se llena mi alma
de un placer tan intenso
que me anonada.

Pero la quiero
porque la moza tiene
mucho salero.

Siempre que, por la noche
voy a rondarla,
alumbrá mi camino
la luna clara.

Más en cuanto que llego,
de mí se aleja,
porque mi novia aguarda
tras de la reja.

Y le da rabia
que con su luz alumbre
nuestra ventana.

Con que gozo me dice:
«¡chiquillo mío;
la noche que me faltas
pierdo el sentido!»

«Es tan dulce y tan grata
tu compañía,
que por tenerte cerca
te apresaría...»

«No digas eso;
¿no ves, mujer, cómo
que ya estoy preso?»

Así, entre galanteos
el tiempo vuela,
y ella al ver que me marchó,
se desconsuela.

Quizá queda pensando,
en su ventana,
lo mucho que se sufre
cuando se ama,

Yo llevo el pecho
de verla a ella tan triste
medio deshecho.

JULIO HERNANDEZ NOVAS.

¡Oh los tonos...!

¡Oh los tonos de las aguas!...
¡Oh los tonos de las nubes!...

Ví una sombra
que elegante
discurría
por la playa.

El sol con maillot blanco,
rebozándose en el agua,

Y la sombra
fué tomando
los colores
naturales.

Y los bronce de museo
fuercn trozos de su cuerpo.

¡Oh mujeres
de lo blanco,
de lo negro,
de lo rojo!...

¡Oh los tonos naturales
de mujeres sensuales...!

JESÚS LÓPEZ CUERVO.

Ponientes elegíacos

Sobre el poniente amarillo
la luna estaba llorando,
la luna soñaba regias
galerías de oro pálido.

Lloraban los pinos grises
del horizonte cansado.
¡Cuanto llanto entre las rosas
malvas del poniente lánguido!
El sol se reía sólo
—rojo grana— en el espacio
y su risa entristecía
el paisaje viejo y mágico.

Pero los árboles tristes
¡que frío daba mirarlos
con sus lágrimas de nacar
tiritando en el ocaño!

El río, con sus espejos,
también estaba llorando
de ver tan triste a la luna
sobre los álamos blancos...

¡Cómo soñaba el sol rojo
de oro gualda sus palacios!
Y... ¡cuánto llanto en las rosas
malvas del poniente lánguido!...

ENRIQUE DEL CAMPO.

Galindoscopio

Soy poliforme, iridescente,
ubicua y varia,
omnisapiente.
triste en momentos cual pasionaria,
clavel, a veces, áureo y riente.

Monstruo y gusano,
tiniebla y luz,
ligera y frágil cual un vilano;
carga que pesa como una cruz.

Roja en las garras de airada furia,
azul en brazos de la ilusión,
negra en el seno de la lujuria,
blanca en las mentes en floración.

Música suave,
«sí» de violín,
vuelo de un ave
por el jardín.

Zumbido inmenso, largo y profundo,
tramar rugiente, rauda y violento,
cual si del órgano del ancho mundo
todos los fuelles soplasé el viento.

Fango y lucero,
brasa y rocío,
helor de nieve sobre el sendero,
bochorno rojo de ardiente estío.

Soy poliforme, iridescente,
ubicua y varia,
omnisapiente,
cuento centurias, soy milenaria,
y a un mismo tiempo soy incipiente.

Sensata y loca,
creación del hombre,
no hay una boca que no me nombre;
llanto y sonrisa, plegaria y verso,
todo ser vivo pulsa mi lira,
yo soy la reina del universo,
¡Soy la mentira!

JOSÉ MENDEZ HERRERA.

Momentos

Margarita! ilusión de mi vi-
da; tu belleza exótica —flor
de pasión— enloquece mis
sentidos. ¡Oh! amor, divino y
fecundo manantial de juven-
tud, lleno de deliciosos sueños
—albos sueños juveniles—
que transportan nuestra alma
hasta verdadera felicidad.

Margarita, yo adoro en ti
tu bondad y tu nobleza de co-
razón.

¡Margarita! ilusión de mi vi-
da, yo prometo amarte siem-
pre...

CARMEN PERARNAU DE BRUSE

FILOSOFIA

De lo bueno y lo verdadero

(Prosopopeya filosófica)

Por LUCIO DEL ALAMO

LA RAZÓN.—En verdad, amigo Pensamiento, que habiéndote oído discernir con X. de lo bueno y lo verdadero, no me han satisfecho en manera alguna, las conclusiones que has aducido; es decir, que no he hallado justos y acertados los conceptos que confieres a estas dos ideas.

EL PENSAMIENTO.—Nada me sorprende tu desacuerdo conmigo, pues acostumbrado estoy a polemizar contigo y a verme siempre, he de confesarlo, vencido ante la fuerza de tus argumentos irrevocables. Por eso admito con entusiasmo la controversia que, sin formulármela, bien la deseas; pero te encarezco esgrimas con suma habilidad tus raciocinios, porque derrocarlos espero esta vez.

La Razón.—Me congratulo hayas adivinado mi intención de cuestionar contigo, y puesto que has sido tu el primero en proponer la disertación, tócate a ti la preferencia de abrir el diálogo. Así, pues te escucho.

El Pensamiento.—Agradécote la primacía que me concedes, y para obedecerte, daré comienzo a la plática definiendo, en primer término, la idea de lo bueno.

Esto, en mi concepto, es todo aquello que produce satisfacción, da provecho, origina alegría, y en fin, proporciona toda suerte de placeres y utilidades; siendo lo malo el reverso de lo bueno, lo nocivo, lo pernicioso, lo contraproducente, etc., o sea lo que ofrece desabrimiento e infructuosidad.

La Razón.—Bien; estas afirmaciones son las que antes has expuesto a X., y ellas son las que me fuerzan a refutar tu criterio. Y he aquí el porqué. Si seguimos tu razonamiento, tendremos forzosamente que considerar como buenas o virtuosas a aquellas personas que han asesinado y robado, por cuanto con ello han obtenido un placer matando y una utilidad con el pro-

ducto del robo; y por el contrario, tacharemos de protervos y malévolos a esos otros individuos que, dedicando toda la actividad de su vida a producir magnánimos efectos, sin embargo no han conseguido otro fruto que muchos sinsabores y una total ineficacia. Esto es lógico ¿no?

El Pensamiento.—Si, según tu sofisma; pero no cierto en la realidad. Porque has de saber, amiga Razón, que tanto lo bueno como lo malo tienen varias tendencias con diferentes consecuencias. O sea: que buenas son las cosas que, teniendo por derivación lo agradable y lo útil, o lo desagradable y la ineficacia, van encaminadas a lo verdadero; y malas, las que poseyendo las mismas consecuentes particularidades, marchan en pos de lo falso. Pero hay una tercera modalidad, y es la que no teniendo por finalidad ni lo verdadero ni lo falso, se determina sólo por la consecuencia, y así, una cosa que sea agradable y útil resultará necesariamente buena, y si desagradable e ineficaz, entonces tendrá que ser forzosamente mala. Por consiguiente, al definir yo estas dos ideas, lo hacía pensando en este caso especial, y por cuyo motivo tu impugnación no tiene razón de ser.

La Razón.—Perfectamente, la retiro. Pero ahora desearia me respondieses a la pregunta siguiente: ¿Crees tu, que de la misma manera que la luz nunca puede ser la oscuridad, ni el ruido silencio, ni la alegría tristeza, etc., así lo bueno jamás podrá cambiarse en malo, ni esto, a su vez, consentirá en ser lo contrario de su especie?

El Pensamiento.—Ciertamente que no podrá ser.

La Razón.—Es decir, que entonces lo bueno y al igual lo malo, siempre y en todas las circunstancias han de mantenerse inmutables de condición, sin cambiar de naturaleza y sin alterar lo más mínimo sus propiedades características, ¿es esto?

El Pensamiento.—Evidentemente.

La Razón.—Mas ¿como se explica que una misma cosa sea buena unas veces y mala otras? Porque si suponemos a dos individuos delincuentes condenados a sufrir cierto castigo, la consecuencia bien puede darse diferente en ambos, pues mientras a uno la pena impuesta le ha de hacer sentir el peso del remordimiento, y con ello el propósito de corregirse, al otro, por el contrario, le ha de valer para que sus instintos perversos se aumenten y adquieran sentimientos de «odio rencorum» con ansias infinitas de hacer el mal sólo por el placer de vengarse.

Como ves, teniendo aquí el castigo un fin común: el de refor-

(continuará)

C A R T E L E S

Peluquería

señoras - caballeros

Especialidad en
permanentes

Manicura

Servicio higiénico
y esmerado

Ramón de
la Cruz, 58

Hijo de FABIAN BRE

Fumista constructor de toda clase de
aparatos de calefacción. Cocinas econó-
micas. Hornillos para cok.

Pl. de los Ministerios, 4 - Teléf. 13192

CHEMICAL INTITUT "POEMA"

New-York — Madrid — Habana

PRODUCTOS DE BELLEZA E HIGIENE

Colegio-Academia

SPENCER

Preparaciones especiales
para toda clase de opo-
siciones. Cultura general
Bachillerato, Dibujo,
Música, Contabilidad,
Taquigrafía y Mecano-
grafía.

Ronda de
Atocha, 14 pral.

CLASES PARTICULARES

Preparación Bachillerato
Cultura general.—Solfeo
y Piano.

MESON DE PAREDES, 25



SALON DE PELUQUERIA DE SEÑORAS Y CABALLEROS

LUIS — PELAYO — PEPE

Esmerado servicio -La mejor montada.
La única en la Barrlada. No confundirse

NUÑEZ DE BALBOA, 8 (lado Alcalá)

Talleres tipográficos de AZUL.-Teléf. 71.839.-Madrid